

PONTE ULLA, A

El lugar de A Ponte Ulla se encuentra en el municipio de Vedra al Sureste de Santiago de Compostela y limita geográficamente con este concejo por el Norte, con el de Teo por el Oeste, con el de Boqueixón por el Este y con el río Ulla por el Sur. El acceso más cómodo es desde Santiago de Compostela por la N-525, en dirección Ourense. A Ponte Ulla forma parte de la mancomunidad del Valle del Ulla, donde las tradiciones históricas y culturales de las comarcas colindantes con este río son comunes.

Para López Alsina, tras la aparición de las reliquias del apóstol Santiago la comarca de Vedra pasó a formar parte de las Tierras de Santiago en el distrito de Monte Sacro. La cercanía de la iglesia compostelana propicia que a lo largo de las riberas del río Ulla sean numerosas las fundaciones de monasterios, de los cuales destaca por su importancia el desaparecido de San Xoán da Cova, que desde el siglo XII está bajo la jurisdicción de Santa María de Sar.

Iglesia de Santa María Magdalena

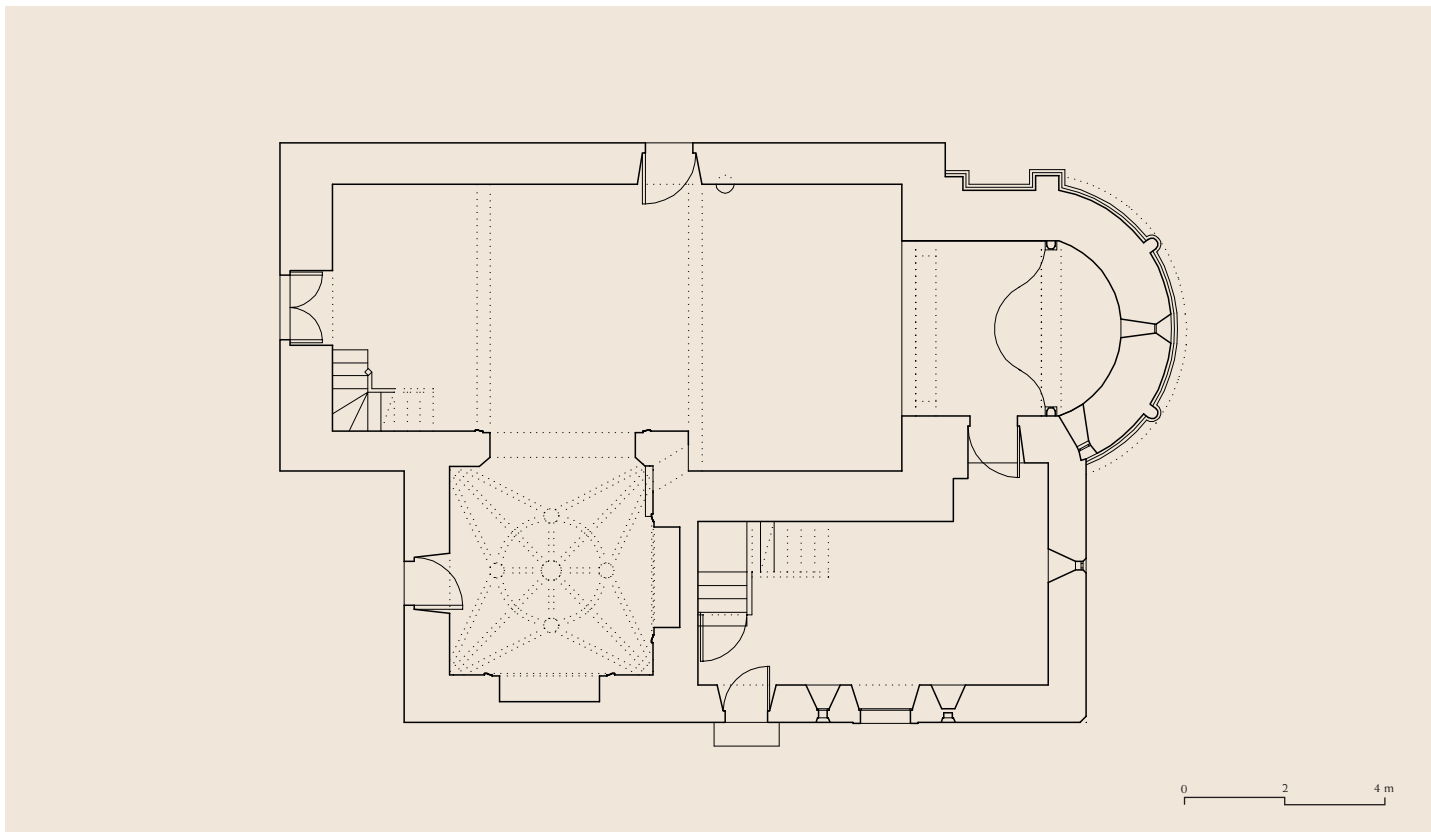
LA IGLESIA DE SANTA MARÍA MAGDALENA forma parte del pequeño núcleo poblacional de A Ponte Ulla, en el extremo noreste del ayuntamiento de Vedra. El edificio se dispone en una sobreelevación del terreno a un lado de la carretera comarcal que cruza el pueblo de Suroeste a Noreste. A escasos metros de su cabecera

discurre el cauce del río Ulla, en la frontera natural de las provincias de A Coruña y Pontevedra.

La primera referencia a A Ponte Ulla está recogida en la *Historia Compostelana*. Un documento del Cabildo de Santiago fechado en 1197 menciona *burgo qui constructus est de nouo ipsum pontem de Asnois*, es decir, el burgo que se cons-

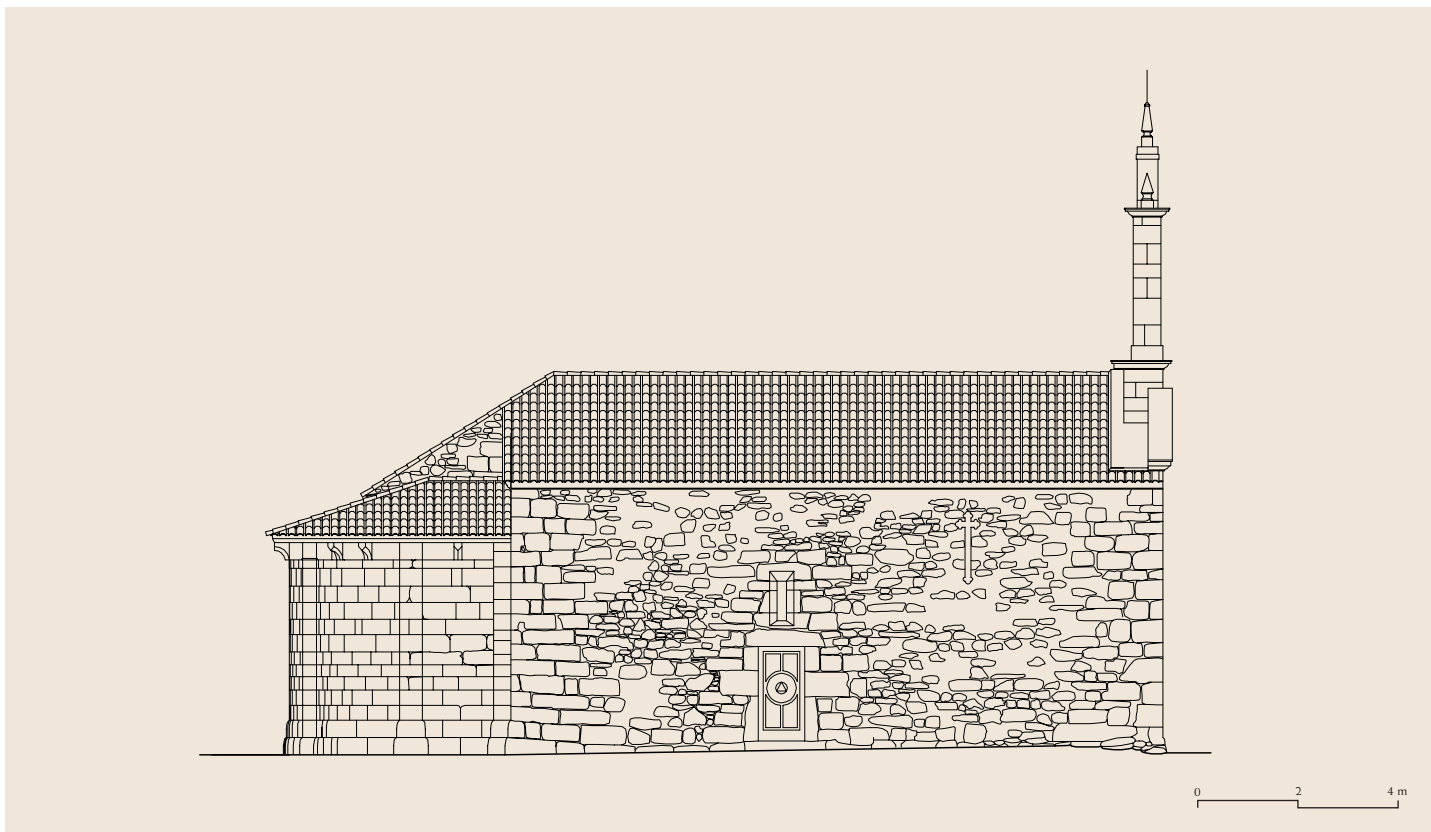


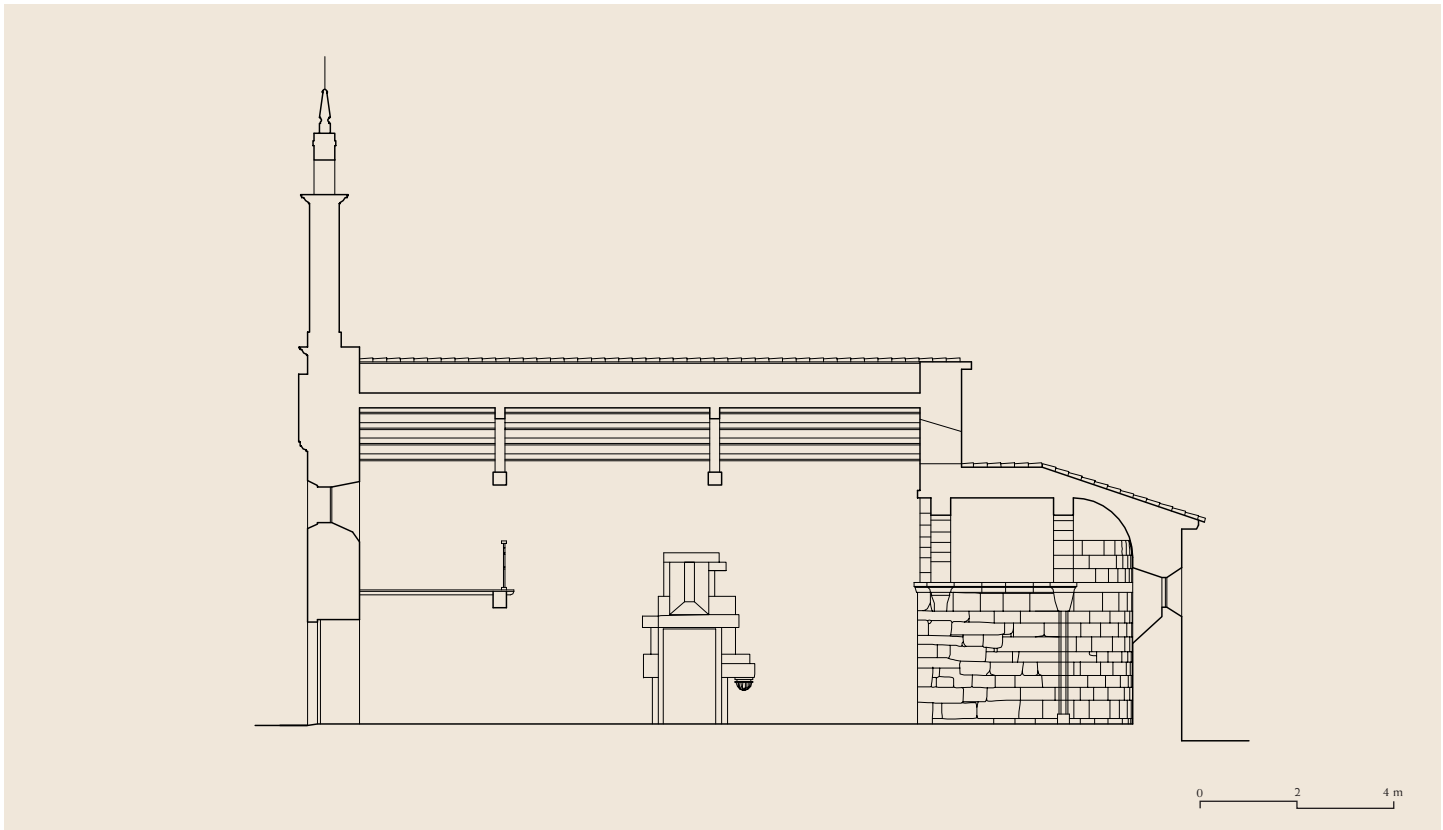
Exterior



Planta

Alzado norte



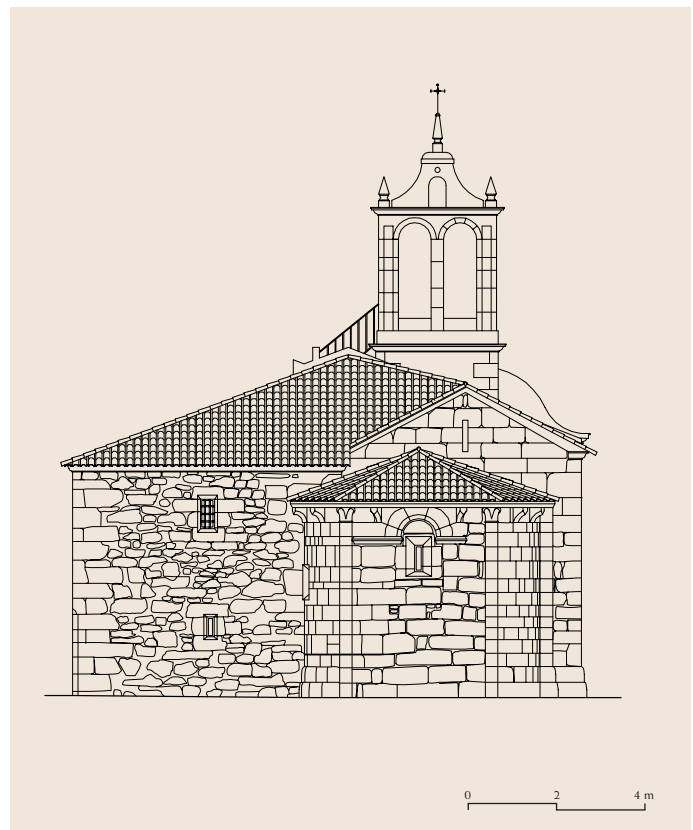


Sección longitudinal

truyó más allá del puente Arnois, nombre con el que se conocía A Ponte Ulla durante la Edad Media. La ausencia de documentación concreta sobre la fundación de la iglesia de A Ponte Ulla no permite precisar datos específicos sobre el origen del edificio. Parece claro que el crecimiento de esta zona del Valle de Ulla se produce como resultado de la reapertura de vías y puentes vinculados con los caminos a Santiago tras la recuperación de los restos del apóstol, infraestructuras que durante el mandato de Gelmírez recibieron un fuerte impulso. A lo largo de su azarosa historia han sido muchas las campañas constructivas que han alterado la imagen medieval. La primera gran intervención se produce en el siglo XVI bajo el mecenazgo de Ibáñez de Mondragón, marqués de Ribadulla, que ordena construir una nueva capilla en el muro sur y la realización de pinturas murales. Durante el segundo tercio del XVII se reforma la capilla del Santo Cristo y se rehace la fachada. En 1814 el arquitecto Esteban García adosa una sacristía a la nave. Las obras continúan a lo largo del siglo XIX y entre los años 1846 y 1862, bajo dirección del arquitecto Manuel de Prado y Vallo, se realiza la espadaña e importantes reformas en los muros de la nave al encontrarse en estado de ruina.

La planta de la iglesia es rectangular, de una sola nave de 11,6 m de largo por 5,7 de ancho. La capilla está forma-

Alzado este



da por un tramo recto y un hemiciclo. En el muro sur de la capilla se adosó la sacristía, de planta rectangular de 6 por 3,5 m, que modifica la espacialidad románica. La orientación del templo es ligeramente diferente a la tradicional, con la cabecera al Nordeste y la fachada al Suroeste.

Los muros interiores de la nave están contruidos con mampostería, a los pies de ella se levanta una tribuna. La cubrición utilizada en la nave es de madera a dos aguas. Los tramos más orientales de los muros de la nave, a pesar de las sucesivas reformas, presentan sectores de la antigua capilla. El elemento más destacable es una pequeña pila de agua bendita adosada al muro en el lado oriental de la puerta norte. Junto a la pila se encuentra una puerta adintelada de acceso al templo y sobre ella se dispone una saetera también adintelada y con derrame. Tanto la puerta como la saetera, a pesar de las patentes remodelaciones, corresponden a la fábrica medieval.

Los restos conservados de la primitiva fábrica románica se concentran en la capilla. El paso de la nave a la cabecera se realiza a través de un arco triunfal de medio punto peraltado, que descansa sobre dos cimacios que, a su vez, reposan en sendas ménsulas. Los cimacios forman parte de un continuo de líneas de imposta que se proyectan en los muros de la cabecera. En cimacios e impostas encontramos un estilo geométrico y sobrio, sin ningún tipo de ornato. Sobre el arco triunfal se dispone una saetera abocinada en la que se aprecia el grosor de los muros.

Un nuevo arco de medio punto peraltado separa visualmente el tramo recto del semicircular. El arco apea sobre dos estrechas columnas adosadas. Su fuste compone un prisma de tres caras y no el habitual cilindro. Ambas columnas carecen de basa y se apoyan en podios rectangulares. Los capiteles siguen un esquema de pirámide invertida. El norte está trabajado a base de incisiones en la piedra que dibujan motivos zigzagueantes y geométricos, buscando un aspecto simétrico. El capitel sur está muy desgastado y hoy se presenta liso, pero parece adecuado pensar que dispondría de una decoración semejante al norte. La configuración de ambas columnas se aleja del patrón clásico, apostando por una línea más geométrica. En el muro del testero se abre un vano abocinado que ilumina la estancia. El ábside se cubre con bóveda de cascarón; en esta zona el aparejo cambia con respecto a los muros del ábside y se realiza a base de pequeñas piedras de mampostería y mortero.

En el muro norte de la capilla existe un pequeño nicho, habitual en este tipo de construcciones, que cumpliría una funcionalidad en relación con la liturgia. Frente a este nicho, en el lado sur, el muro está interrumpido por un vano de acceso a la sacristía. Es obra posterior a los siglos del románico, pero el nicho sí parece de fábrica medieval. Destaca el contraste cromático entre el encalado de los muros y la piedra viva en jambas y dintel.

Exteriormente los restos de la antigua construcción se concentran en el ábside. La planta, con tramo recto y



Ábside



Capitel del ábside

cierre semicircular, solamente se aprecia en la cara norte, ya que en el lado sur la construcción de la sacristía ha ocultado el sector recto. La porción recta visible queda enmarcada por dos contrafuertes, mientras que la semicircular se divide en tres secciones por dos semicolumnas. En la parte central, entre las semicolumnas, se sitúa una saetera adintelada sobre la que se encuentra un arco cegado de pequeñas dimensiones. A ambos lados de la saetera se proyectan molduras que hoy aparecen rotas e incompletas, pero que discurrirían por buena parte del muro. El tejazoz se decora con la inclusión de canecillos.

Del mismo modo que las interiores, las semicolumnas carecen de basa como tal y se apean en un podio con la forma cilíndrica de los tambores, pero ligeramente más amplio. Los capiteles son una interpretación del capitel vegetal, pero muy esquematizado. La decoración del capitel se reduce a unas líneas en relieve que recuerdan a las hojas y un marcado collarino. En el capitel noreste aparece la presencia de dos bolas en los extremos.

Los canecillos de la cornisa no muestran ornamentación animal o antropomorfa. En su mayor parte siguen una línea austera, sin relieve de ningún tipo y mostrando los volúmenes prismáticos puros. La única excepción es el que se encuentra más al Sur, adyacente al muro de la sacristía, donde se observa, en la parte inferior, una bola.

Como se ha visto, esta iglesia ha sufrido numerosas reformas desde la obra original. Son abundantes los elementos arquitectónicos hoy visibles que forman parte de campañas constructivas posteriores al período románico, como la fachada y la espadaña o la tribuna, también en el campo de la imaginería existen diversos ejemplos de tallas barrocas y neoclásicas. De entre la amalgama de estilos que conviven en Santa María Magdalena, los ejemplos más destacables por su calidad artística son dos obras del



Interior

segundo tercio del siglo XVI: la capilla, en el muro sur, y las pinturas murales, sobre el arco triunfal. Ambas obras son realizadas bajo el mecenazgo Ibáñez de Mondragón, Marqués de Ribadulla.

Santa María Magdalena es un claro ejemplo del románico rural del entorno compostelano donde, a pesar de las distintas obras y campañas de restauración, apreciamos una línea esencialista y esquematizada de las formas típicas del estilo. Estilísticamente estamos ante una obra humilde, el trabajo de los capiteles es sencillo, en base a incisiones y con escasa volumetría. La presencia de capiteles de cesta esbelta en las columnas exteriores y de decoración en zigzag lleva a una datación en torno al año 1200.

Texto: JCL - Fotos: CVD/JCL - Planos: SAGR

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, Á del., 1972, pp. 529-530; MACEIRA GAGO, A., 2001, pp. 323-327; NEIRA PEREIRA, H., 2006; VILLAVARDE SOLER, M. D., 1999, pp. 591-623.

